Sesta epoca.—Año vigesimo tercero. MEXICO.—Mártes 5 de Mayo de 1863. Tomo quinto.—Numero 841.

EDITORIAL.

EL 5 DE MAYO.

Recuerda hoy con inmenso júbilo la República entera, el primero de los triunfos que hace un año alcanzó en Puebla sobre las huestes invasoras que fueron contenidas y rechazadas por los bravos que estaban al mando del inmortal ZARAGOZA. La memoria de esta brillante jornada inflama el espíritu público y reanima la esperanza en una victoria definitiva, que asegure bajo sólidas é incontrastables bases la independencia de México.

El gobierno fué fiel intérprete del sentimiento público, al decretar que el CINCO DE MAYO fuera dia de fiesta nacional, y aún sin necesidad de este decreto, el pueblo se regocijaria hoy con evocar los recuerdos de la primera derrota del ejército frances, augurio funesto de todos sus desastres; sentiria un legítimo orgullo al contar entre sus anales el hecho gloriosísimo con que se inauguró la campaña á que fué provocado por la ambicion insensata de Napoleon, y realizaria en el fondo de su corazon el apoteósis del magnánimo caudillo que legó á Puebla la gloria de su nombre; al pais, un noble ejemplo que imitar, y al ejército, las inspiraciones de su grande alma y la mas noble de las emulaciones, la del heroismo y la del sacrificio en las aras de la patria. El pueblo mexicano bendice las glorias del CINCO DE MAYO, guarda con ternura la memoria imperecedera del general ZARAGOZA, porque comprende que, como ha dicho un historiador moderno, "nada defiende tanto á las "naciones, como la memoria de sus mártires y "de sus glorias."

En la empresa titánica que este pueblo ha acometido de defender su independencia de las garras del déspota, ante cuyas plantas se prosternan trémulas las otras naciones, quedando contentas si siquiera logran disimular ó paliar su humillacion; en esta empresa sostenida con tanta fé, con tanta constancia y con tanta abnegacion, aparecerán en primera línea la accion del CINCO DE MAYO y la hermosa figura de ZARAGOZA—como se destacan en la historia épica de nuestra insurreccion de diez años contra la España, el grito de Dolores del DIEZ Y SEIS DE SETIEMBRE, y la augusta y venerable personalidad de HIDALGO. Si el humilde párroco hubiera temblado en la noche memorable de 1810, al verse vendido y traicionado; si no hubiera tenido la sublime resolucion de sacrificar su trabajada vida en favor de sus hermanos, para despertarlos á costa de su sangre, del letargo de la servidumbre de tres siglos, la oprimida colonia de la Nueva-España, tal vez no habria inscrito con tanto atrevimiento su nombre en el catálogo de las naciones soberanas. Así tambien, si ZARAGOZA, al llegar á Puebla cuando se retiraba de las cumbres de Acultzingo, que ARTEAGA dejaba regadas con su sangre, hubiera contemplado los elementos de defensa con que contaba, si al lanzarse al asalto de la ciudad las brillantes columnas de Laurencez, hubiera escuchado la voz de la ciencia militar, y no la del patriotismo y el entusiasmo, si hubiera vacilado un instante en resistir al invasor, Puebla se habria perdido hace un año, la ciudad de México estaria en poder del enemigo, y en gran parte estaria consumada la inícua empresa de Bonaparte, de oprimir á un pueblo libre, diciéndole que se afana por regenerarlo.

HIDALGO lanzó una chispa que se convirtió en voraz incendio, y de su sangre brotó aquel semillero de héroes que fueron los padres de nuestra independencia. ZARAGOZA enseñó á los mexicanos, que la fuerza está del lado del derecho y de la justicia; les hizo ver que no son invencibles los vencedores de Sebastopol y de Magenta; dió á la República la conciencia de su propia fuerza, y preparó este prodigio que está admirando al mundo, de un pueblo debilitado, empobrecido, aniquilado, que ofrece la mas tenaz de las resistencias, á la mas injusta de las agresiones.

Invadida la República por fuerzas de tres grandes potencias que sin formular sus quejas, ni declarar la guerra, comenzaron la agresion por apoderarse del primero de nuestros puertos á título de prenda pretoria, sorprendido México de contar entre sus enemigos á la Francia, á la que jamas hiciera el menor agravio, víctima el pueblo mexicano de las mas torpes calumnias y de los mas groseros embustes, la verdad, sin embargo, penetró hasta las conferencias que en Veracruz celebraban los plenipotenciarios de las tres naciones para redactar el ultimatum en que habian de ofrecernos la disyuntiva de la humillacion ó la conquista. Las pretensiones de la Francia aparecieron entonces en todo su repugnante cinismo: venia á cobrarnos lo que no le debiamos; venia asociada á la especulacion aleatoria de un banquero suizo fallido, que habia traficado con la guerra civil y con la sangre del pueblo, gracias á cuya hospitalidad se habia enriquecido; venia á intervenir en la administracion de justicia del pais por medio de un hodrófobo á quien habia encargado su administracion diplomática, con la segunda mira de suscitar inallanables dificultades; venia á legislar en materia de hacienda y de comercio; venia á suscitar la traicion para tener un auxiliar, trayendo entre sus bagages como puñal envenenado, á los miserables Almonte y Miranda; venia á fraternizar con la hiena de Tacubaya y con la escoria de los presidios que merodeaba en los caminos reales; venia, en fin, á levantar un trono para un archiduque austriaco, ó para fundar una nueva Algería. El velo que encubria los misteriosos designios de los signatarios de la convencion de Lóndres, comenzó á rasgarse en las conferencias de Veracruz, y allí la España y la Inglaterra pudieron comprender que habian sido víctimas de sus humillantes condescendencias; que Napoleon las habia engañado y las traia á una empresa de conquista y de intervencion, contando las fuerzas españolas ó inglesas como guardias suizas del ejército frances. La verdad iluminó desde entonces el espíritu recto de los plenipotenciarios de la Inglaterra y de la España.

Para disimular la discordia que ya reinaba entre los representantes de las tres potencias, se enviaron comisarios á México, se trató con el gobierno legítimo del presidente Juarez, se imploró de su magnanimidad que concediera buenos cuarteles á las tropas para librarlas de la peste, se reconoció que tenia la fuerza moral y la material necesarias para sostenerse en el interior y cumplir sus compromisos en el esterior, y se señaló el dia en que debian comenzar negociaciones diplomáticas en Orizava, para arreglar bajo bases de equidad y justicia, todas las cuestiones pendientes, conviniéndose en que los invasores volverian á sus primeras posiciones si no se llegaba á un resultado satisfactorio. Tales fueron las estipulaciones de los preliminares que suscribieron Saligny y Lagravière, cuyas firmas en tal documento son y serán perpétuamente un padron de indeleble infamia para el gobierno de Napoleon III.

¿Qué nacion del mundo no habria descansado en la promesa solemne de los plenipotenciarios de la Gran Bretaña, de la España y de la Francia? ¿Quién hubiera imaginado que la política de esta última en sus relaciones internacionales consistia en resucitar la antigua *fé púnica* tan unánimente condenada por la historia, por la moral, y por la civilizacion? ¿Qué necesidad tiene una nacion fuerte y poderosa de recurrir á embustes y fullerías?.... México creyó en los preliminares de la Soledad, el gobierno se dispuso á entrar en la vía de las negociaciones, resuelto á admitir todas las demandas justas y aun á hacer generosas concesiones siempre que quedaran á salvo la independencia y la dignidad de la República. Fué tal la fé en una paz honrosa, que se disminuyó la fuerza del ejército, y ni siquiera se emprendieron las obras de fortificacion de Puebla, ni se acumularon elementos de defensa, retirándose á sus Estados varios contingentes. Los plenipotenciarios franceses debieron regocijarse de este resultado, y entre tanto, fraternizaron con Almonte, lo ayudaron á maquinar la ruina del gobierno con quien acababan de tratar, y tendieron la mano de aliados á todos los malhechores famosos por sus crímenes y por sus atrocidades.

Se acercaba el dia en que debian abrirse las conferencias de Orizava, cuando los plenipotenciarios franceses, sin invocar el menor pretesto, sin alegar la mas lijera apariencia de razon, declararon que violaban los preliminares de la Soledad, que se separaban de la alianza de Lóndres, y lo que es el colmo del escándalo, que no cumplian el compromiso que habian contraido de hacer retroceder sus tropas á sus primeras posiciones en caso de un rompimiento, todo porque sus firmas, las de plenipotenciarios de la Francia, valian tanto como el pedazo de papel que las contenia.

Así se rompió por una sola de las partes contratantes, la malhadada convencion de Lóndres, así se violaron los preliminares de la Soledad, con agravio no solo de México, sino tambien y muy grande de la España y de la Inglaterra, que no han osado darse por ofendidas; así se faltó á un compromiso del honor militar, echando la primera mancha sobre la bandera francesa, y así comenzó en fin una guerra de invasion, que en pleno siglo XIX ha tenido todos los odiosos caractéres de las guerras de intervencion y de conquista, y de las empresas de la mas descarada piratería.

El 9 de abril se operaba este escandaloso rompimiento, y tres dias despues, el presidente de la República aceptaba la guerra en un manifiesto en que son notables los pasajes siguientes:

"El gobierno.... en vista de la declaracion "de los plenipotenciarios franceses, no puede "ni debe hacer otra cosa que rechazar la fuer"za con la fuerza, y defender á la nacion de la "injusta agresion con que se le amenaza. La "responsabilidad de los desastres que sobre"vengan, recaerá solo sobre los que sin motivo "ni pretesto han violado la fé de las conven"ciones internacionales.

"Una vez rotas las hostilidades, todos los es"trangeros pacíficos residentes en el pais, que"darán bajo el amparo y proteccion de las le"yes, y el gobierno escita á los mexicanos á "que dispensen á todos ellos, y aun á los mis"mos franceses, la hospitalidad y considera"ciones que siempre encontraron en México, "seguros de que la autoridad obrará con ener"gía contra los que á esas consideraciones cor"respondan con deslealtad, ayudando al inva"sor. En la guerra se observarán las reglas "del derecho de gentes por el ejército y por "las autoridades de la República.

"....el gobierno cumplirá el deber de de"fender la independencia, de rechazar la agre"sion estrangera, y acepta la lucha á que es "provocado, contando con el esfuerzo unáni"me de los mexicanos, y con que tarde ó tem"prano triunfa la causa del buen derecho y de "la justicia.

"Espero que preferiréis todo género de in"fortunios y desastres, al vilipendio y al oprobio de perder la independencia ó de consentir "que estraños vengan á arrebataros vuestras "instituciones y á intervenir en vuestro régimen interior.

"Tengamos fé en la justicia de nuestra cau"sa, tengamos fé en nuestros propios esfuerzos, "y unidos salvarémos la independencia de "México, haciendo triunfar no solo á nuestra "patria, sino los principios de respeto y de in"violabilidad de la soberanía de las naciones."

Nos complacemos en copiar hoy estas memorables palabras, porque ellas reasumen la política de México en la guerra, su noble actitud, su denodado esfuerzo y su magnánima generosidad. Juarez no se quivocaba al contar con la cooperacion unánime de los mexicanos, y sus patriotas inspiraciones se han realizado desde el *cinco de Mayo* hasta la heróica defensa de Puebla.

El dia 16 habian lanzado su célebre proclama los plenipotenciarios franceses, ofreciendo salvar al pais de la minoría opresiva y violenta y llamando á todos los que tuvieran confianza en su intervencion. Un año ha pasado, y solo se les han unido los Márquez, los Galvez y los Trujeque. ¡Triste desengaño!

Las ventajas aleve y vergonzosamente obtenidas por los invasores, los pusieron en el interior del pais, y nos obligaron á hacer de Puebla nuestra primera defensa.

Nuestro ejército, al mando de Zaragoza se concentró el 3 de mayo en dicha ciudad, encontrándola sin fortificaciones, y tuvo que improvisar obras ligeras en los cerros de Guadalupe y Loreto. El enemigo, soñando entradas triunfales y magníficas ovaciones y alentado con el movimiento retrógrado de nuestras tropas, las seguia á distancia de una jornada.

El dia 4 los defensores de la plaza, se desembarazaban de los reaccionarios, batiéndolos en Atlixco, y privaban así de un auxiliar al invasor.

El dia 5 al amanecer la vanguardia de Laurencez estaba á tres cuartos de legua de la ciudad, avanzó con cautela en la mañana, y al mediodia se rompió el fuego por ambas partes. A las dos horas de fuego, el enemigo se replega é intenta atacar por el lado del poniente. A las cinco de la tarde los regimientos de zuavos se dispersan y nuestra caballería sale á cortarlos. Los dispersos se concentran para renovar el ataque, asaltan tres veces los cerros de Guadalupe y de Loreto, y tres veces son vigorosamente rechazados. México alcanza su primera victoria!

El enemigo desalentado comienza su movimiento retrógrado, y huye á refugiarse en Orizava; el general Laurencez cae en desgracia; el desastre causa en Francia una profunda impresion; pone colérico al emperador y llorosa á la emperatriz, y se resuelve vengar el *negocio* de Puebla, enviando las mejores tropas y á uno de los generales mas afamados.

La victoria del CINCO DE MAYO reanima el entusiasmo nacional, despierta el patriotismo, fortalece la union del pais y da tiempo para acumular elementos de defensa para preparar la resistencia que ofrece la heróica Puebla, y al fulgor del sol de mayo, los invasores son rechazados de Acapulco, de Tampico y de cuantos puntos intentan invadir.

Hoy que estamos gozosos con las espléndidas glorias de un sitio sin ejemplo; hoy que á cada instante tenemos proezas que admirar; hoy que la imaginacion está exaltada con las victorias del 26 y del 28 de marzo, con la accion de San Javier, con la de Pitiminí, con la de Santa Inés, con la derrota del primer regimiento de zuavos, nos cuesta trabajo figurarnos la congojosa ansiedad que el ataque de Puebla difundia hace un año en todos los espíritus. Aquella victoria, que no intentamos describir porque preferimos presentar á nuestros lectores los documentos históricos del dia, es decir, los partes del mismo Zaragoza y de sus dignos compañeros, fué la señal de la resistencia y de la regeneracion del pais.

Al efecto que produjo se deben los resultados obtenidos; y si bien la muerte arrebató á poco al vencedor, en medio de su gloria y cuando era mas amado de sus conciudadanos, nos legó el ejemplo de su valor, de su patriotismo y de sus grandes virtudes, y ha encontrado dignos sucesores en GONZALEZ ORTEGA y en toda esa brillante constelacion de héroes, muchos de los que fueron vencedores el CINCO DE MAYO, igualándolos en gloria los que llegaron despues.

La gloria de este hermoso dia no es solo de México, es de la causa de la humanidad y de la civilizacion. Su recuerdo debe guardarse con ternura, con veneracion y con orgullo, porque él hará que sea inestinguible el amor sagrado de los mexicanos á la independencia, y los salvará de la esclavitud, si está escrito que corriendo el tiempo tengan que volver á luchar contra conquistadores tan inícuos y tan injustos como Napoleon III.

El pueblo que guarde en sus tradiciones hechos tan bellos como el del CINCO DE MAYO, que cuente entre sus patricios varones tan ilustres como Zaragoza, no puede perecer jamas.

¡Ojalá y el sol de mayo alumbre hoy á Gonzalez Ortega, como alumbró hace un año á Zaragoza! ¡Ojalá y el ejército de Oriente legue hoy á la historia de la patria una página tan gloriosa como la del 5 de mayo de 1862!

FRANCISCO ZARCO.

Documentos historicos.

Detall de la defensa de Puebla, comunicado por el general Zaragoza.

Ejército de Oriente.—General en jefe.—Despues de mi movimiento retrógrado que emprendí desde las cumbres de Acultzingo, llegué á esta ciudad el dia 3 del presente, segun tuve el honor de dar parte á vd. El nemigo me seguia á distancia de una jornada pequeña, y habiendo dejado á retaguardia de aquel la segunda brigada de caballería, compuesta de poco mas de 300 hombres, para que en lo posible lo hostilizara, me situé como llevo dicho, en Puebla. En el acto dí mis órdenes para poner en un regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar las fortificaciones de la plaza, que hasta entónces estaban descuidadas.

Al amanecer el dia 4, ordené al distinguido general C. Miguel Negrete, que con la segunda division de su mando, compuesta de 1,200 hombres, lista para combatir y á su mando, ocupara los espresados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y montaña. El mismo dia 4 hice formar de las brigadas Berriozábal, Diaz y Lamadrid, tres columnas de ataque, compuestas: la primera, de 1.082 hombres, la segunda de 1,000, y la última de 1,020, toda infantería, y ademas una columna de 550 caballos, que mandaba el C. general Antonio Alvarez, designando para su dotacion una batería de batalla. Estas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de San José hasta las doce del dia, á cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc.

A las cinco de la mañana del memorable dia 5 de mayo, aquellas fuerzas marchaban á la línea de batalla que habia yo determinado, y verá vd. marcada en el croquis adjunto: ordené al C. comandante general de artillería, coronel Zeferino Rodriguez, que la artillería sobrante la colocara en la fortificacion de la plaza, poniéndola á disposicion del C. comandante militar del Estado, general Santiago Tápia.

A las diez de la mañana se avistó el enemigo, y despues del tiempo muy preciso para campar, desprendió sus columnas de ataque, una hácia el cerro de Guadalupe, compuesta como de 4,000 hombres con dos baterías, y otra pequeña de 1,000 amagando nuestro frente. Este ataque, que no habia previsto, aunque conocia la audacia del ejército frances, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando en consecuencia, que la brigada Berriozábal á paso veloz, reforzara á Loreto y Guadalupe, y que el cuerpo Carabineros á caballo fuera á ocupar la izquierda de aquellos para que cargara en el momento oportuno. Poco despues mandé al batallon Reforma, de la brigada Lamadrid, para auxiliar los cerros, que á cada momento se comprometian mas en su resistencia. Al batallon de Zapadores de la misma brigada, le ordené marchase á ocupar un barrio que está casi á la falda del cerro, y llegó tan oportunamente, que evitó la subida á una columna que por allí se dirigia al mismo cerro, trabando combates casi personales. Tres cargas bruscas efectuaron los franceses, y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad; la caballería, situada á la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente, lo que les evitó reorganizarse para nueva carga.

Cuando el combate del cerro estaba mas empeñado, tenia lugar otro no ménos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.

El C. general Diaz con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid con dos piezas de batalla y el resto de la de Alvarez, contuvieron y rechazaron á la columna enemiga, que tambien con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones: ella se replegó hácia la hacienda de San José, donde tambien lo habian verificado los rechazados del cerro, que de nuevo organizados se preparaban únicamente á defenderse, pues hasta habian clarsboyado las fuerzas, pero yo no podia atacarlos, porque derrotados como estaban, tenian mas fuerza numérica que la mia: mandé, por tanto, hacer alto al C. general Diaz, que con empeño y bizarría los siguió, y me limité á conservar una posicion amenazante.

Ambas fuerzas beligerantes estuvieron á la vista, hasta las siete de la noche, que emprendieron los contrarios su retirada á su campamento de la hacienda de los Alamos, verificándolo poco despues la nuestra á su línea.

La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo, y cuya operacion duró todo el dia siguiente; y aunque no puedo decir el número esacto de pérdidas de aquel, sí aseguro que pasó de mil hombres entre muertos y heridos, y ocho ó diez prisioneros.

Por demas me parece recomendar á vd. el comportamiento de mis valientes compañeros; el hecho glorioso que acaba de tener lugar patentiza su brío y por sí solo los recomienda.

El ejército frances se ha batido con mucha bizarría; su general en jefe se ha portado con torpeza en el ataque.

Las armas nacionales, C. ministro, se han cubierto de gloria, y por ello felicito al primer magistrado de la República por el digno conducto de vd., en el concepto de que puedo afirmar con orgullo, que ni un solo momento volvió la espalda el ejército mexicano, durante la larga lucha que sostuvo.

Indicaré á vd. por último, que al mismo tiempo de estar preparando la defensa del honor nacional, tuve la necesidad de mandar á las brigadas O'Horán y Carbajal, á batir á los facciosos, que en número considerable se hallaban en Atlixco y Matamoros. Esta circunstancia acaso libró al enemigo estrangero de una derrota completa, y al pequeño cuerpo de ejército de Oriente de una victoria que habria inmortalizado su nombre.

Al rendir el parte de la gloriosa jornada del dia 5 de este mes, adjunto el espediente respectivo, en que constan los pormenores y detalles espresados por los jefes que á ella concurrieron.

Libertad y reforma. Cuartel general en Puebla, á 9 de mayo de 1862.—*I. Zaragoza.*—C. ministro de la guerra.—México.

Cuerpo de ejército de Oriente. — Cuartel maestre.—Al fijar el ejército frances invasor su campamento al pié del cerro de Amalucs, tomando por base de operaciones la hacienda de los Alamos, y al destacar sus columnas desde ese punto hácia el cerro de Guadalupe, se habia guarnecido toda nuestra línea defendiendo este cerro y el de Loreto: la 2.ª division, al mando del C. general Miguel Negrete, auxiliado por la brigada Berriozábal, que se mandó á la cima entre los dos fortines para proteger los flancos, y del cuerpo de Carabineros de la primera brigada de caballería, al mando de su jefe, C. general Antonio Alvarez, que fué destinado á cubrir la izquierda de esas fortificaciones.—A la derecha, formando ángulo con los fortines, se encontraba nuestra línea de batalla, corrida desde el cerro de Guadalupe hasta la plaza de Roman, que es el frente de la situacion del enemigo, y á la misma altura de la posicion del cerro de Guadalupe, sobre el camino que sale para la garita de Amozoc, dos piezas de artillería protegidas por la brigada Lamadrid, que se habia situado en la iglesia de los Remedios, y cuya fuerza cubria desde el cerro hasta esa posicion.

La division de Oaxaca se situó con otras dos piezas de artillería, en la plazuela de Roman, que cerraba nuestro costado derecho, y de donde parte otro camino carretero que va á concluir á la garita de Amozoc, situándose al costado de esta propia plazuela los escuadrones Lanceros de Toluca y de Oaxaca, pertenecientes á la primera brigada de caballería.

Tal era nuestra posicion á las once y tres cuartos de la mañana del dia 5 del corriente, hora en que el enemigo desprendió de su ala derecha las columnas de ataque y reserva que debieran apoderarse del cerro de Guadalupe. Este momento se anunció con dos cañonazos en dicho cerro de Guadalupe, y el toque de campana en la ciudad.

Los enemigos adelantaron sus columnas protegidas de tiradores, y emprendieron la subida del cerro, al que se aproximaron mucho.

Por nuestra parte se desplegaron los batallones de Zapadores y Rifleros, apoyados de Reforma, y protegieron perfectamente el costado derecho.—La brigada Berriozábal y la primera de caballería, cooperaron por la izquierda; de manera que estos esfuerzos, unidos á la tenaz resistencia de los heróicos defensores del fuertes, dieron por resultado que el enemigo fuera rechazado: repitieron dos veces mas la carga, y en la última con tal arrojo, que han quedado multitud de muertos y prisioneros en los mismos fosos de Guadalupe. Toda la línea tomó parte en el combate, replegándose el batallon Rifleros á la derecha, y saliendo á sustituirlo el batallon Guerrero, de la segunda brigada de la division de Oaxaca. Comprometido este batallon por haberse posesionado el enemigo de un vallado con sus tiradores, fué necesario auxiliarlo con la primera brigada de la propia division, y de este modo, en combate empeñado, se le fué desalojando de vallado en vallado, mas habiéndose adelantado mucho nuestras fuerzas hasta cerca de la base de operaciones del enemigo, se hizo salir al resto de la segunda brigada de la division mencionada, con las dos piezas que estaban sobre el camino de Amozoc, y que incorporada á las demas que se batian, completó la derrota de los enemigos, que á la vez fueron cargados por el batallon Rifleros, que ántes se habia retirado, y por la primera brigada de caballería con las fuerzas que tenia en el ala derecha é izquierda de toda la línea, haciéndoseles varios prisioneros, que fueron tratados con humanidad, y recogidos los heridos, que se mandaron á los hospitales.

A las cuatro y media de la tarde cesaron los últimos fuegos: el enemigo se retiró á su campamento: luego que oscureció, nuestras fuerzas se mantuvieron adelantadas de la línea; se levantó el campo, recogiendo muertos y heridos hasta donde alcanzó el tiempo, y al oscurecer se regresaron á sus posiciones.

El comportamiento de todas las tropas, jefes y oficiales, ha sido digno de la causa que defienden, y del honor que la patria les ha dispensado encomendándoles su defensa.

Nada puedo decir en particular de la division de Oaxaca, que es la de mi mando, y que por mi órden fué conducida por el general C. Porfirio Diaz, porque desempeñando á la vez las funciones de cuartel-maestre, he presenciado que todos los que componen nuestro ejército, desde el soldado hasta el jefe superior, se han disputado la honra de sacrificarse por la patria; así es que me refiero á la noticia que produce el citado general Diaz, recomendando solamente en general, las familias de todos los que perecieron en esta jornada.

Al hacer á vd. este pequeño relato de los hechos que tuvieron lugar á su vista y por su direccion, le acompaño la relacion de muertos y heridos, y copias certificadas de los partes que han producido las fuerzas que concurrieron al combate, marcadas del 1 al 13, y lo felicito por el inmenso honor que debe caberle al satisfacer en esta jornada las esperanzas de la nacion y los sentimientos que lo animan en favor de nuestra independencia.

Libertad y reforma. Puebla, mayo 7 de 1862. —*Ignacio Mejía.*—C. general Ignacio Zaragoza, en jefe de este cuerpo de ejército.—Presente.

Cuerpo de ejército de Oriente.—Segunda division.—General en jefe.—Con arreglo á la órden que se sirvió darme el C. general en jefe al amanecer el dia 4, ocupé los cerros de Guadalupe y Loreto, dejando en esto á los batallones Fijo y Tiradores de Morelia de la primera brigada, y Sesto de línea y Sesto de Puebla de la segunda, con una batería de artillería de batalla y montaña, y en el de Guadalupe el batallon Cazadores de Morelia de la primera brigada, y el Mixto de Querétaro, y el segundo de Puebla de la segunda, y una batería de artillería de batalla y montaña.

Inmediatamente dispuse que sin pérdida de tiempo, toda la fuerza se ocupase en fortificar dichas posiciones, teniendo la satisfaccion de que al amanecer quedasen en disposicion de resistir el ataque que preví debia dirigir al dia siguiente el invasor.

Como á las diez de la mañana de ayer llegó este, y formó su campamento en la hacienda de los Alamos, á donde descansó una hora. Al momento mandé disparar el cañonazo que me provino el general en jefe sirviera de señal de su aproximacion, y me puse en actitud de resistirlo.

Poco despues de las once puso en movimiento el enemigo mas de 4,000 hombres, formados en fuertes columnas con numerosas alas de tiradores y dos baterías de artillería, dirigiéndose á atacar decididamente á Guadalupe. En cuanto comprendí el movimiento que proyectaban, dispuse que al llegar á tiro de cañon se les rompiera el fuego de artillería, y ordené al C. general José Rojo, que con los batallones Fijo de Tiradores de Morelia y Sesto nacional de Puebla, formara una columna de reserva, situándose entre los dos cerros, y mandara desplegar en tiradores al frente al Sesto batallon de Puebla, con órden de replegarse haciendo fuego en retirada, segun las columnas enemigas fueran avanzando. En los momentos de rom-